

Mis recuerdos de emigrante

Eduardo José Saiz*

Siendo joven tenía dentro mí esa sangre joven que fluía, y me impulsó a tener la ilusión de venirme a la Argentina buscando, tal vez, nuevas oportunidades de trabajo, ya que el español por esas épocas y anterior era muy emigrante.

Ya que aquí teníamos familiares por parte de mi madre y de hecho lo fue (*sic*). No fue fácil y me costó mucho decírselo ya que era el más pequeño de los hermanos. A mi madre la tenía mucho respeto, ya que a mi padre le perdí cuando ya empezaba a estar en lo mejor de mi vida, que yo tenía diez y seis años, y los lutos eran largos

Éramos una familia de trabajo pero con mucho respeto, donde todos trabajábamos para la casa, criábamos nuestros propios animales, algunos labrábamos las pocas tierras que se tenía en casa, como así también algunas que quedaron de cuatros hermanos que viajaron a la Argentina. Cómo olvidar aquellos años cuando nuestra madre tenía que hacer de padre también. Recuerdo la crianza de cerdos, ya que se mataban dos por año a primeros de enero, porque decían que era la fecha mejor para curar la matanza, que le llamaba, y recuerdo que había nieve y heladas, como grandes chupetes (*sic*) de hielo que colgaban en los tejados, ya que era parte de la alimentación que comíamos todo el resto del año. Nosotros mismos sembrábamos lo que luego les dábamos de comer, pues era todo crudo, como: remolacha forrajera, la berza, las patatas, las más chicas, porque las más grandes, las comíamos nosotros, también de la cosecha les dábamos a los otros animales carne de

* Transcripción literal del texto manuscrito del autor. Hemos respetado su expresión personal efectuando las mínimas modificaciones para facilitar su lectura (N.E.).

vacuno, ovejas cabras, y a las vacas que siempre había alguna más, que se lo dábamos en los comederos que se llamaban, pero en crudo.

Cómo olvidar a mi madre que nos hacía los “pulóveres”, de la misma lana que nosotros, sacamos el vellón de las ovejas, o sea se las esquila con tijeras grandes pero a mano, lo cual ella con sus propias manos, lo hilaba en un carrito y nos hacía los “pulóveres” y medias, sobre todo, para invierno que era muy duro en aquella época. También recuerdo los chanchos, cómo los matábamos, pues les agarrábamos con un gancho de la trampa, o sea la nariz, y le echábamos a un banco de madera para sangrarle, que la sangre la echábamos en un barreño y dábamos vuelta con sal y pan de sopas para que no se cuajara, luego los bajábamos del banco y lo pelábamos al fuego que le hacíamos con las leñas y piñas que nosotros traíamos de los montes.

Eran cerdos que los teníamos todo el año, les dábamos de comer en un gamellón machambrado² o sea que, aunque estaría blando, no se salía porque era para ellos exclusivamente. Con la leña que traíamos de los pinares curábamos la matanza, porque teníamos aquellas cocinas a campana que eran exclusivamente para curar morcillas y chorizos y otras partes del chanco, que teníamos para parte de la comida de todo el año; y luego una parte de los chorizos los poníamos con grasa de ellos y aceite que se compraba y se mezclaba, y otros los dejábamos secar, que los curábamos entre el trigo, en las arcas de madera. Serán tradiciones de cada provincia, como también inflábamos la vejiga y ahí echábamos la grasa y duraba meses, porque se colgaba también y los chorizos se hacían con sus propias tripas bien lavadas, que recuerdo que iban las mujeres a lavarlas para el día siguiente hacer las morcillas, como al tercer día se deshacía el cerdo, y cada cosa iba separada porque toda la parte mejor del chanco, como el magro, que se llamaba, y se cortaba un jamón y hacíamos los chorizos en casa misma, porque teníamos una máquina para embutirlos y los tocinos los poníamos treinta días en sal en un cajón, y luego se colgaba de ganchos especiales para darles humo y aire que entraba por esas chimeneas.

También trabajábamos las maderas, íbamos al monte a cortarlas, porque nos daban como un lote para cortarlas. Había que pagar algo, pero también era el sostén de los pueblos. Para cortarlos los marcábamos donde queríamos tirarlos y luego los cortábamos con el tronizador, a mano. En esa época uno de cada lado para tirarlos, y sacarles la leña para la casa, y a continuación pelarlos como eran verdes, si no se ponía negra la madera y ya no valía tanto. Esa madera la arrastrábamos con las vacas hasta el carro, y allí se cargaban enteras

² Artesa grande formada por piezas ensambladas (N.E.)



las mismas vacas con un estrinque³, que se llamaba en aquella época, y se traían para los pueblos. A cada pino se le ponían dos letras en el tronco de qué eran, la cual después le llevábamos a los aserraderos y los cortábamos con las sierras eléctricas, varias piezas diferentes, para probar carpintería que luego serrada íbamos con el carro y las vacas, a venderlo en Aranda, Burgos, y así otros pueblos, que la cambiábamos por piensos para el resto de los animales, porque por los pinares era largo el invierno y había que darles piensos.

También en el viaje que hacíamos dormíamos bajo el carro, y con la vacas atadas, cada una a un lado del carro, si hacía frío, el mes agarraba nevadas nos íbamos a las posadas, que llamábamos. El recorrido que hacíamos por día sería de treinta y cinco kilómetros en el día.

Conseguir el consentimiento de mi madre y hermanos no fue fácil, sin el cual no me atrevía a hacer el viaje tan lejos y largo, por cuanto se viajaba en barco, y tardé 18 días, que era el barco San Roque, que esa época creo que era de Ibarra.

En casa no se disponía de tanto dinero como para solventar muchos gastos. Para colmo cuando fui a Barcelona nos dijeron que se atrasaba el viaje, así que allí hice alguna changa en la construcción, para no gastar lo poco que traía en efectivo.

Salimos de Barcelona el 1 de Mayo y entramos en Buenos Aires el día diez y ocho de Mayo. El viaje fue muy lindo porque hice buenas amistades que nunca mas volví a verlos, pero tengo recuerdos muy buenos, porque en Buenos Aires cada uno iba a un lado diferente y algunos a otros países como Uruguay, y yo que me estaba esperando un tío de San Rafael que era el que me llamó y una tía en Buenos Aires que era la que conocía yo, que yo la respetaba como mi segunda madre, porque me vio nacer y eran los sobrinos que ella más quería, por el contacto permanente. Ella salió de casa de joven, había estado en Madrid y cuando tenía vacaciones siempre iba a casa de mis padres: El barco Cabo San Roque era muy movedido por eso, le habían puesto el “bailarín,” porque se movía mucho y a alguno les hacía mal. Sobre todo cuando pasa por Ecuador (*sic*) que se forman esas tormentas. Una vez que despegó (*sic*) de Barcelona y nos metimos al mar, mirábamos para los cuatro costados y día y noche, no vimos nada más que agua. Parecía el fin del mundo porque no veíamos más que esos, y nuestras mismas personas. Algo vale que el barco tenía: un salón de baile, una confitería, hasta una capilla y una pileta que nos empujábamos entre nosotros chicos y chicas, muy lindas, porque nos disfrazábamos y nos tirábamos al agua.

³ Cadena para desatascar el carro (N.E.).

Cuando ya llegamos a Brasil nos dejaron bajar unas tres horas y recorrimos algún lugar cercano. Aunque yo en barco ya había andado, porque hice el servicio militar en África y pasé el Estrecho cuatro veces, pero en aguas más tranquilas, y el paso del Estrecho de Gibraltar era de unos cincuenta minutos, y veíamos los picos, cuando quise acordar ya estaba en Ceuta, que en esa época era español⁴. Recuerdo que en Gibraltar nos cortaron el pelo y llegábamos a Ceuta y nos conocíamos. De ahí nos llevaron a Tetuán una ciudad muy bonita en aquellos tiempos ya, después yo seguí hasta una ciudad y que se llamaba Sagüen⁵, las mejores aguas de esa parte, porque salían de las montañas que era muy cristalina. Estando en Sagüen juramos la Bandera y a los tres meses ya dejamos esos barracones para África, y de ahí otra vez nos bajaron cerca de Tetuán a un campamento que se llamaba Lanceen, en el cual hacía mucho viento, y no teníamos agua, teníamos que ir a unos kilómetros a lavar la ropa, porque otro lado no teníamos.

Cuando íbamos en la mañana con la marmita, que llamaban, a por el café se nos llenaba de arena porque no tenían tapa. Yo estuve poco tiempo en el campamento, porque iba recomendado de un Comandante mayor, que me mandaron a la casa que tenía en Tetuán para cuidarla, así que podía vestir de civil, porque estaba bien. Porque encontré uno de mi pueblo que era de la quinta anterior y con él nos veíamos algún día, porque era de otro cuerpo y ya se licenciaba ese año, y yo quedé otro más, hasta cumplir los 20 meses que pasé, pues estuve en infantería 53, así se pasaron los 20 meses que estuve. Después cuando salió lo del viaje para Buenos Aires, me sentía con ganas y ansioso. La ciudad parecía bonita, en el puerto me fueron a recibir un tío que era el que me llamó, que estaba en San Rafael Mendoza, también una tía que nos escribíamos, ella trabajaba en Buenos Aires, así que yo me fui con el tío y ella siguió trabajando en Buenos Aires. Para mí era como mi segunda madre, pero tuvimos que separarnos, porque era llamado por él por si estuve agradecido, porque me marcó el trabajo que hacía, estuve dos años con ellos (*sic*)⁶.

Le ayudaba a repartir la leche que esa época se hacía aquí, ir de puerta en puerta de los clientes que tenía y dejarles la leche, con el litro en la mano. No era precisamente a lo que venía pero era respeto de la familia que me recibieron, como uno más de los hijos.

Igualmente estoy agradecido, fue mi primera experiencia y buenas amistades en aquellos tiempos. Yo tenía en Lobos un chico del mismo pueblo que

⁴ El autor se refiere al Rift, parte del norte de África que era colonia española. La ciudad de Ceuta es española desde el siglo XVI (N.E.).

⁵ Por Xaüens (N.E.).

⁶ El párrafo no se entiende, es transcripción literal del texto del autor (N.E.).



se había venido hacía unos años antes, se enteró que yo estaba acá y cada tanto me llamaba por teléfono que tenía trabajo para mí, en gastronomía, y hablé algo con mi tía de San Rafael, y me dijo: “*mira lo mejor es abrirte camino*”, y así fue, y tomé la decisión de irme a Lobos, y allí nos encontramos, y empecé a trabajar con él, no tenía capital pero arreglamos que ponía una parte de lo que ganaba para entrar con él y así después empezamos la sociedad. Yo nunca había tomado una bandeja en la mano, pero tuve que hacerlo. Así que me costó mucho sacrificio, en Lobos también hice buenas amistades y amigos. Allí conocí la que es mi mujer, que nos casamos y nos vinimos a Mar del Plata a trabajar. Tenemos dos hijos, trabajamos los dos a la par, para bien nuestro, y darles estudio y educación a los dos.

Encontré la familia de mi mujer, que soy parte de ella, nos visitamos unos y otros, y lo pasamos muy bien cenando, nosotros vamos o ellos vienen, aunque nos comunicamos seguido. Tenemos un hijo y una hija, lo que es la vida: ahora ella está trabajando en Buenos Aires. Les dimos los estudios a los dos por igual, lo cual estamos satisfechos de todo el sacrificio, los dos creo que están agradecidos y lo reconocen; así que el sacrificio no fue en vano.

Real es así que ahora vuelven los hijos, y nietos, para allá cierta parte de la emigración que había tenido antes que yo; porque cuando yo vine ya era poca la gente que venía a América, porque en España estaba cambiando la vida para mejor, con mucho sacrificio y trabajo.

Yo también me tocaron jaca, (*sic*) también tuve muchas horas de trabajo, porque trabajaba para mí o sea, que no estuve nunca bajo patrón, pero como estaba en gastronomía, los fines de semana Mar del Plata tenía más trabajo. Trabajábamos de lunes a lunes hasta que pudimos estar solos. Ahora que ya pasaron los años y uno esta más grande, por lo menos tenemos los domingos para pasarlos junto en familia.

Cómo hablar de la vida, y vivir los nietos, que antes no disponíamos para acompañar los hijos. Tengo suerte, por ahora, los tengo los dos en el país. Es muy duro irse de donde uno se crió, porque me tocó en carnes propias, y no es que esté desconforme (*sic*), porque tengo una buena familia, pero se añora mucho en donde uno se crió. Recuerdo cuando viajé de mi pueblo a Barcelona, tuve que esperar 30 días esperando el barco, porque nos cambiaron la fecha, no recuerdo el motivo. Pero quedé en Barcelona todos esos días, por no volver otra vez, a saludar y despedir de la familia y amistades que eran bastantes. Gracias a Dios éramos una familia muy conocida, el pueblo se llama Hontoria del Pinar, es el último, que toca con San Leonardo de Yagüe es el alcalde Sr. Aparicio es de un pueblito que pertenece al mío. Lo mismo Navas, la cual hacíamos una fiesta que se llamaba San Miguel que era el 8 de Mayo, y se juntaban los tres pueblos, pues era a 3 kilómetros de distancia por igual, se hacían juegos como de calva pabellones (*sic*), y también bailes que los hacíamos en los cruces de los pueblos, y en tarde noche cada uno iba a su pueblo a terminar la fiesta.

En Mar del Plata donde estamos radicados hace 40 años, la que hemos visto crecer, y es una ciudad donde alberga mucha gente y Centros –Europa Asia y toda América, realmente es un crisol de razas, convivimos cordialmente todos, nos respetamos nuestras ideas y religiones. En particular destaco el Centro Castilla y León, es el lugar que representa la zona.

El presidente es el señor José Pérez del Pinar que lo lleva muy bien. Vd. puede ir a España en tres oportunidades, me impresionó el cambio que vi en el país, y fue cosecha del esfuerzo y trabajo de la gente forzándose. Tengo la esperanza, si Dios quiere y me da salud, de hacer otro viaje, a donde nací y me crié y viví hasta que me vine a la Argentina, en la que llevo 42 años, y me vine a los 25 así que agradezco a la Argentina que me dio lo que tengo: la familia y las buenas amistades que hice. A medida que uno se va cargando de años lo mejor son las buenas relaciones que uno tiene y, como se dice, dejar a los hijos los apellidos lo más limpio que pueda, de los que para ellos el día de mañana tiene que ser un buen recordatorio, y ellos poderlo decir como fueron sus padres.